

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/124
12 de noviembre de 2001

(01-5749)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: francés

CÔTE D'IVOIRE

Declaración del Excmo. Sr. Eric Kplohrou Victor Kahe
Ministro de Comercio

En nombre del Gobierno de Côte d'Ivoire y de la delegación que me acompaña es para mí un gran honor dirigir mi sincero agradecimiento a Su Alteza el Emir y al Gobierno de Qatar por haber aceptado ser anfitriones de los trabajos de la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Agradezco igualmente la fraternal y calurosa hospitalidad de que somos objeto desde nuestra llegada a Doha.

Deseo también felicitar al Excmo. Sr. Yousef Hussein Kamal por su elección a la presidencia de la Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC y agradecer al Director General Sr. Mike Moore y a la Secretaría de la OMC por el carácter dinámico de los trabajos preparatorios de esta Cuarta Conferencia.

La Conferencia de Doha nos brinda la oportunidad de echar una mirada retrospectiva sobre el sistema comercial multilateral que debería fundarse en la equidad de los intercambios entre los países Miembros.

En efecto, la Organización Mundial del Comercio nos parece una institución capaz de contribuir a la reducción de las diferencias entre el norte y el sur, habida cuenta de sus objetivos, especialmente en lo que se refiere a la realización del pleno empleo, el aumento del ingreso real y el desarrollo sostenible. Esos nobles objetivos sólo pueden lograrse en un marco de respeto de los principios de no discriminación, de competencia leal y de libertad de los intercambios.

Numerosas solicitudes de adhesión a la OMC, entre las cuales cabe citar la de China, país al que felicito calurosamente, son prueba de la vitalidad de esta Organización y de la confianza que las naciones depositan cada vez más en ella.

El éxito de la reunión de Doha depende del establecimiento de un verdadero diálogo y de la iniciación de una negociación comercial equitativa entre el Norte y el Sur en lugar de considerar a los países en desarrollo como simples espectadores o, peor aún, figurantes en los enfrentamientos comerciales entre los grandes bloques económicos que se reparten el comercio mundial del cual están excluidos los países del Sur mediante las subvenciones de los aranceles aduaneros.

Es así que hemos podido constatar que pese a un crecimiento sostenido del comercio internacional en los últimos 50 años, una parte importante de los Miembros de la OMC, especialmente los países de África, han experimentado un retroceso en lo que se refiere a la parte del mercado que les corresponde dentro del comercio mundial. Los resultados obtenidos tras las reformas han sido dolorosos y no han concretado las esperanzas de nuestras poblaciones. Por otra parte, todos los análisis del sistema comercial multilateral han demostrado la marginación de nuestro continente,

razón por la cual la disminución de la actividad económica internacional aumenta nuestras inquietudes.

¿Es razonable apreciar la oportunidad de un nuevo ciclo de negociaciones si no se hace un balance de los acuerdos comerciales existentes, es decir, de las cuestiones de aplicación? En lo que respecta a la delicada cuestión de la iniciación de una nueva ronda, nuestra respuesta debería basarse en un espíritu de asociación sincero.

Los terribles acontecimientos acaecidos el 11 de septiembre en los Estados Unidos, debido a los cuales nuestro país Côte d'Ivoire, por conducto de su Presidente, el Excmo. Sr. Laurent Gbagbo, ha sido una de las primeras naciones en expresar su compasión y su solidaridad al pueblo americano, nos recuerdan que nuestro mundo es una aldea planetaria. Toda la comunidad siente la conmoción en cualquier parcela de esta aldea. Si bien es cierto que todos nosotros, al organizar la Conferencia de Doha, hemos rehusado ser objeto de intimidación y nos hemos negado a aceptar la recesión mundial que de lo contrario resultarían, no debemos olvidar que la violencia utiliza como justificación la pobreza ajena. La eliminación de la pobreza y la promoción de la inclusión social en todo el mundo deberían ser uno de los ejes esenciales de nuestra respuesta a la violencia.

En efecto, como señalaba el Presidente del Banco Mundial, Sr. James Wolfensohn el 9 de octubre pasado en su exposición a favor de una coalición mundial contra la pobreza, "la pobreza no es en sí misma y en forma inmediata y directa una fuente de conflicto y menos aún de terrorismo. Más que reaccionar a su situación mediante la violencia contra otros, en todo el mundo, en su inmensa mayoría, las poblaciones desfavorecidas consagran toda su energía a una lucha cotidiana para asegurar sus ingresos, su alimento y las perspectivas de futuro para sus hijos. Lamentablemente, la pobreza es un factor que favorece las guerras civiles y los países en conflicto pronto se convierten en refugios para los terroristas".

Para ciertos países africanos, la OMC como sucesora del GATT lleva consigo las debilidades congénitas de su patrimonio, bajo la forma de disfunción, ya que esos países no han participado en las negociaciones iniciales porque en su mayor parte no eran independientes en esa época. La consecuencia de esa situación es un grave desequilibrio entre los países ricos y un sector importante de países en desarrollo en lo que se refiere al espíritu y la letra de esos Acuerdos.

Sin poner en duda las nobles ambiciones de la OMC ya mencionadas, es necesario corregir las deficiencias, especialmente al nivel de aplicación, de la agricultura con la espinosa cuestión de las subvenciones a la exportación y de la ayuda interna, el trato especial y diferenciado, la creación de capacidades, la transparencia de las normas y los procedimientos, y los ADPIC, entre otros, deficiencias respecto de las cuales Côte d'Ivoire se solidariza con las posiciones justas y equitativas expresadas por África, los Estados de África, el Caribe y el Pacífico y los países menos adelantados.

El acceso de los productos agrícolas a los mercados de los países desarrollados se ve obstaculizado por las crestas arancelarias, la progresividad de los derechos y los obstáculos técnicos al comercio, lo que agudiza las desigualdades en detrimento de nuestros países. También lamentamos las subvenciones a la exportación y la ayuda interna que contribuyen a crear distorsiones en el mercado de los productos agrícolas en beneficio de los países desarrollados.

La eliminación total de esas crestas arancelarias y de diversas subvenciones debe constituir una prioridad en el caso en que se realicen nuevas negociaciones.

Por otra parte, los esfuerzos de las masas campesinas que constituyen entre el 60 y el 70 por ciento de nuestra población y representan un instrumento esencial de nuestro desarrollo son aniquilados por la introducción de materias grasas vegetales en la fabricación del chocolate. Parece pues indispensable para nosotros que la cuestión del etiquetado se tenga en cuenta entre otras medidas de transparencia.

Pese a su reducida capacidad de oferta de servicios, Côte d'Ivoire ha procedido a la liberalización autónoma bajo ajuste estructural y conforme al libre intercambio pregonado por la OMC. Esa liberalización esencialmente ha favorecido la exportación de servicios de los países del Norte hacia los países del Sur sin que estos últimos hayan aprovechado las ventajas derivadas de los compromisos contraídos por los países desarrollados en los sectores de servicios.

En lo que se refiere a las cuestiones relativas a los aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio, lamentamos que el Acuerdo no tenga en cuenta ni los conocimientos ni los sistemas de propiedad tradicional de las comunidades locales. Mi delegación apoya pues una protección de los conocimientos tradicionales que podría basarse en un sistema apropiado de acceso a los recursos biológicos, a los conocimientos y a las tecnologías de las comunidades. Más aún, deseamos vivamente que el Acuerdo sobre los ADPIC contribuya a resolver y no a alimentar las crisis de salud pública que sufren los países pobres, especialmente el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis que asolan a nuestro continente.

En efecto, millones de personas mueren todos los años de esas pandemias. Esas pérdidas de vidas humanas que aniquilan las esperanzas de desarrollo de los países pobres constituyen un caso de conciencia para toda la humanidad.

Finalmente, la participación de las organizaciones subregionales, que desempeñan un papel primordial en el desarrollo de los Estados Miembros, constituye igualmente una de nuestras grandes preocupaciones. El éxito de la Unión Europea es muy alentador a este respecto. La Unión Económica y Monetaria del África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, que han favorecido la libre circulación de personas, de bienes, de capitales y de servicios, representan, a nuestros ojos, una oportunidad para los países miembros. Por esa razón Côte d'Ivoire, mi país, propone una gran flexibilidad en las condiciones de adhesión plena y completa a la OMC, a favor de las agrupaciones subregionales de los países en desarrollo.

Para terminar, estoy convencido de que, gracias a los debates de esta reunión, ha de avanzar la causa del libre intercambio y del crecimiento económico, respetando los intereses de todos los Miembros y, en esa forma, hará frente con eficacia a los nuevos desafíos y se logrará el bienestar de toda la humanidad.
